AVISOS

DE LA

MADRE TERESA DE JESUS

PARA SUS MONJAS

AVISOS DE LA MADRE TERESA DE JESUS

PARA SUS MONJAS (1).

1. La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas aunque sea fértil; ansí el entendimiento del hombre.

2. De todas las cosas espirituales decir bien, como de relisiosos, sacerdotes y ermitaños.

3. Entre muchos, siempre hablar poco.

4. Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.

5. Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

6. Hablar a todos con alegría moderada.

7. De ninguna cosa hacer burla.

8. Nunca reprehender a nadie sin discreción y humildad y confusión propia de sí misma.

9. Acomodarse a la complesión (2) de aquel con quien trata: con el alegre, alegre; y con el triste, triste; en fin, hacerse todo a todos, para ganarlos a todos.

10. Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a Nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11. Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

---

1 Este es el titulo que puso a los *Avisos* el P. Gracián, que luego copló Fr. Luis de León en la edición de las Obras de la Santa de 1588. En la edición de Evora (1583) se dice solamente: *Avisos de la M. Teresa de Jesús.*

2 En el autógrafo de la *Vida,* folio 15 v., viene esta palabra tal como aquí se emplea, aunque Gracián y Fr. Luis de León imprimieron *complisión.*

12. Nunca decir cosa suya dina de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho; y entonces sea con humildad, y con consideración que aquéllos son dones de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que siente.

14. En todas las pláticas y conversaciones siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

15. Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16. Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, o la caridad lo demanda.

17. Cuando alguno hablare cosas espirituales, óyalas con humildad, y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

18. A tu superior y confesor descubre todas tus tentaciones e imperfeciones y repunancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

19. No estar fuera de la celda, ni salir sin causa, y a la salida pedir favor a Dios para no ofenderle.

20. No comer ni beber, sino a las horas acostumbradas, y entonces dar muchas gracias a Dios.

21. Hacer todas las cosas como si realmente estuviese viendo a Su Majestad, y por esta vía gana mucho una alma.

22. Jamás de nadie oyas ni digas mal, sino de ti misma; y cuando holgares desto, vas bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres dirígela a Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.

24. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

25. Siempre te imagina sierva de todos, y en todos considera a Cristo Nuestro Señor, y ansí le tenás respeto y reverencia.

26. Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como si te lo mandase Jesucristo en tu prior o perlado.

27. En cualquiera obra y hora, examina tu conciencia, y, vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfeción.

28. No pienses faltas ajenas, sino las virtudes y tus propias faltas.

29. Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.

30. Haga cada día cincuenta ofrecimientos a Dios de sí, y esto haga con grande fervor y deseo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traya presente todo el día; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que en la oración le diere.

33. Huya siempre la singularidad, cuanto le fuere posible, que es mal grande para la comunidad.

34. Las ordenanzas y Regla de su Relisión léalas muchas veces, y guárdelas de veras.

35. En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.

36. Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará a Dios.

37. Nunca muestre devoción de fuera que no haya dentro, pero bien podrá encubrir la devoción (1).

38. La devoción interior no la muestre sino con grande necesidad: mi secreto para mí, dice San Francisco y San Bernardo.

39. De la comida, si está bien u mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

40. En la mesa no hable a nadie, ni levante los ojos a mirar a otra.

41. Considerar la mesa del cielo, y el manjar della, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

42. Delante de su superior, en el cual debe mirar a Jesu-

---

1 Así se lee en las ediciones de Evora, Salamanca y muchas otras. En la de 1635 y posteriores se modificó este aviso en la siguiente forma: *Nunca muestre devoción de fuera que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.* El códice de Antequera dice: *Nunca busque devoción de fuera que no haya de dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.* Me parece mejor como lo publican las antiguas ediciones. No recuerdo que la Santa use la palabra *indevoción.*

cristo, nunca hable sino lo necesario, y con gran reverencia.

43. Jamás haga cosa que no pueda hacer delante de todos (1).

44. No hagas comparación de uno a otro, porque es cosa odiosa.

45. Cuando algo te reprehendieren, recíbelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprendió.

46. Cuando un superior manda una cosa, no digas que lo contrario manda otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te manda.

47. En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas.

48. Tenga presente la vida pasada para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49. Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respóndales con humildad y blandura.

50. Cosa particular de comida o vestido, no la pida sino con grande necesidad.

51. Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

52. Use siempre a hacer muchos atos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

53. Haga atos de todas las demás virtudes.

54. Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los méritos de su hijo Jesucristo.

55. Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56. En las fiestas de los santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

57. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58. El día que comulgare, la oración sea ver que siendo tan miserable ha de recebir a Dios; y la oración de la noche, de que le ha recebido.

59. Nunca siendo superior reprehenda a nadie con ira, sino cuando sea pasada, y ansí aprovechará la reprensión.

---

1 Así en la edición del P. Gracián. En la de D. Teutonio y Fr. Luis de León, se habla en segunda persona: *Jamás hagas cosa que no puedas hacer delante de todos.*

60. Procure mucho la perfeción y devoción, y con ellas hacer todas las cosas.

61. Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

62. Mirar bien cuán presto se mudan las personas, y cuán poco hay que fiar dellas, y ansí asirse bien de Dios, que no se muda.

63. Las cosas de su alma procure tratar con su confesor espiritual y doto, a quien las comunique, y siga en todo.

64. Cada vez que comulgare, pida a Dios algún don por la gran misericordia con que ha venido a su pobre alma.

65. Aunque tenga muchos santos por abogados, séalo particular (1) de San Josef, que alcanza mucho de Dios.

66. En tiempo de tristeza y turbación, no dejes las buenas obras que solías hacer de oración y penitencia, porque el demonio procura inquietarte porque las dejes; antes tengas más que solías, y verás cuán presto el Señor te favorece.

67. Tus tentaciones e imperfeciones no comuniques con las más desaprovechadas de casa, que te harás daño a ti y a las otras, sino con las más perfetas.

68. Acuérdate que no tienes más de un alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve, y una, que es particular, ni hay más de una gloria, y ésta eterna, y darás de mano a muchas cosas (2).

69. Tu deseo sea de ver a Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

---

1 *Particular* dicen las ediciones de Gracián y D. Teutonio; *en particular*, la de Fray Luis de León.

2 La copia de Antequera trae así este aviso: *Acuérdate que no tienes más de vn alma, ni has de morir más de vna vez, ni tienes más de vna vida breve, vna cuenta particular y otra general, ni ay más de vna gloria, y ésta es eterna, y así darás de mano a muchas cosas.* En los *Avisos* que de antiguo vienen publicándose con las Constituciones de la Imagen de Alcalá de Henares, hay también en éste una pequeña variante: *Acuérdate que no tienes más de vn alma, ni has de morir más de vna vez, ni tienes más de vna vida breve, ni hay más de vna cuenta particular y otra general, vna gloria, y ésta es eterna, y darás de mano a muchas cosas.*